

Andrés Osorio Parraguez
Instituto de Humanidades
Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC)
aaosoriop@gmail.com

La Verdad Histórica. Pueblo, Universalismo Moderno y Colonialismo: Chile 50 años, apuntes para un análisis desde la Decolonialidad

The Historical Truth. People, Modern Universalism and Colonialism: Chile 50 years, memorandum for an analysis from Decoloniality

DOI 10.35588/rp.v0i20.6551

Resumen

El artículo se sumerge en el abordaje del concepto de pueblo, a partir del mensaje de Salvador Allende y lo analiza desde una lectura decolonial, estableciendo un vínculo entre el concepto de colonialismo interno y neoliberalismo, así como una relación con la transformación del Estado en Chile.

Palabras clave: «Pueblo», «Transfiguración Conceptual», «Colonialismo Interno», «Neoliberalismo», «Perspectiva Histórica».

Abstract

The article delves into the approach to the concept of people, based on Salvador Allende's message and analyzes it from a decolonial reading, establishing a link between the concept of internal colonialism and neoliberalism, as well as a relationship with the transformation of the State in Chile.

Keywords: «People», «Conceptual Transfiguration», «Internal Colonialism», «Neoliberalism», «Historical Perspective».

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

Salvador Allende.

“Quien no se mueve, no siente las cadenas”.

Rosa Luxemburgo.

Introducción

El presente artículo abordará la temática del cincuenta aniversario del derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, centrándose en el último discurso-mensaje dirigido al pueblo de Chile desde el Palacio de La Moneda, por el presidente Salvador Allende aquel martes 11 de Septiembre de 1973 alrededor de las 11 de la mañana, focalizándose en un análisis y lectura del enunciado: “La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, y de manera más específica ubicándonos de forma particular en el término *pueblo*, en tanto sujeto político al que va dirigido el mensaje. Procuraremos hacernos cargo de la distancia temporal de la enunciación y de la transformación sufrida en ese proceso de este *sujeto pueblo*, a la luz de estos 50 años, considerando a su vez la transformación acaecida en nuestra historia Universal que ha significado el tránsito del Siglo XX al Siglo XXI, así como del impacto del Neoliberalismo en este proceso. Para ello se hará una aproximación desde lo que nos aporta, como una mirada para el análisis, una lectura desde la perspectiva decolonial, en tanto mirada desde el Siglo XXI en un sentido geopolítico o global. Esto lo haremos con el fin de intentar dar cuenta de la transformación y modelamiento de este *sujeto pueblo* al que va dirigido el mensaje de Salvador Allende, así como intentar dar cuenta de la magnitud de la transformación acaecida en Chile desde hace 50 años con el Estado y la sociedad chilena con el advenimiento del Neoliberalismo.

La Historia es Nuestra y la Hacen los Pueblos: Contexto y Perspectiva Histórica

Con la perspectiva que nos brinda el tiempo de este siglo XXI, ya transcurridos 50 años de la asonada golpista en Chile que derrocó al gobierno Socialista, de la coalición política Unidad Popular U.P., bajo la constitución de 1925, del presidente Salvador Allende, el día 11 de Septiembre de 1973 (Verdugo, 1998: 71) y con la perspectiva que se suma al cambio de siglo que nos trajo el fin de la Guerra Fría que signara al Siglo XX, entre muchos análisis e historias, es

que a la luz de los actuales debates sobre la modernidad, la descolonización (Césaire, 2018: 21) y la emergencia de nuevos actores sociales, se nos hace necesaria la apertura a una nueva lectura de estos hechos que nos marcaron durante el siglo XX y que constituyen una herencia de la que hacerse cargo para una nueva comprensión y perspectiva política para este siglo XXI.

Cuando en su última alocución, al dirigirse a los trabajadores y al pueblo de Chile desde el Palacio de La Moneda, Salvador Allende enunciara: “La historia es nuestra y la hacen los pueblos” (en Murua, 2023: 19), es que nos cabe preguntarnos ¿qué significa esto y cómo leerlo a la luz de estos 50 años, de acaecida su enunciación?, sobre todo a la luz de una nueva mirada de la historia en los convulsionados procesos en curso en este siglo XXI, es que para poder hacernos cargo de esta declaración debemos examinar el significado del concepto de *pueblo* como de su mutación, en tanto concepto central y eje articulante de su alocución, y así hacernos cargo de cómo ha ido evolucionando este concepto central hasta nuestros días, como a su vez del contexto de esa evolución, desde el cual podremos extraer su “variación de significado” (Osorio, 1996: 40), de lo que en última instancia es de lo que debemos hacernos cargo, para poder abrir un espacio de sentido y comprensión para ese concepto en el marco de este siglo XXI, con el fin de lograr su inteligibilidad y operatividad en el plano político de transformación social y dar renovado sentido a la alocución del presidente Salvador Allende, justamente en este nuevo contexto que nos signa este siglo XXI.

Antagonismo y Constitución de Pueblo

Para abordar este grueso tema, nos cabe afirmar como punto de partida a considerar que, como nos lo señala Luis Tapia, “la política es una configuración que resulta de la constitución de una pluralidad de sujetos políticos” (2019: 15), de modo que cabe reconocer la existencia de una pluralidad de *sujetos individuales*, así como de *sujetos colectivos*, de donde el *pueblo* será considerado como parte de un *sujeto político colectivo* así como *polisémico*, de manera que según se lo conciba asumirá consecuencias en términos de relaciones de poder y de acción política. En este sentido, cabe contraponerlo a lo que se concibe como clase dominante, oligarquía, burguesía, y por lo mismo se establece como una noción de carácter relacional, en términos de antagonismo, de esta manera se puede concebir al *pueblo* como un tipo de *subjetividad e intersubjetividad concreta*, en tanto que sujeto colectivo, pues asume un grado de

identidad, la que podemos reconocer como *la identidad popular* (Tapia, 2019: 19). Esta identidad se ha ido forjando a la luz de luchas sociales en estas relaciones de poder entre estos dos sujetos políticos antagónicos, lo que marcó lo que fue la política del siglo XX en Chile hasta el Golpe de Estado de 1973, en el marco global de la guerra fría y en el caso chileno en el marco de construcción del Socialismo por vía institucional de democracia representativa, bajo la constitución de 1925, la llamada *vía chilena al Socialismo*, en el marco a su vez de un modelo de desarrollo socioeconómico keynesiano de industrialización y sustitución de importaciones, lo que nos servirá de marco situacional para el presente análisis.

Sujeto Pueblo

Para abordar al *sujeto pueblo*, debemos hacer una serie de consideraciones, como considerarlo un conjunto de sujetos que viven la experiencia de la explotación, de la dominación y de la marginación (Tapia 2019: 5). El *sujeto pueblo* es una categoría política, lo que significa que se trata de un sujeto que se construye y realiza mediante la acción política, en la medida en que lucha, se organiza, protesta, elabora planteamientos y acciones que le permiten explicar las causas políticas de sus condiciones sociales, fundamentalmente materiales que le explican su existencia, lo que lo lleva a producir una memoria histórica con la que logra reconocer las causas y a los responsables de las problemáticas que le aquejan.

“Hay pueblo cuando hay política y cuando hay sujetos que hacen política contra las formas de monopolio económico y político, contra las formas de discriminación cultural y racial” (Tapia 2019: 6). En definitiva, el pueblo se va construyendo relacionamente en la medida en que se va distinguiendo de la clase dominante, incrementando su autonomía, de esta manera va avanzando, por un lado, autonomizándose y, por otro, articulando a los diferentes sujetos que componen el bloque de los oprimidos y explotados, generando escenarios de lucha contra las condiciones de explotación y opresión.

Luego de estas consideraciones constitutivas y que forjan al *sujeto pueblo* dándole su carácter y sentido en la sociedad, es que nos cabe situar a este *sujeto pueblo* como aquel sujeto al que habría sido dirigida la alocución y último mensaje desde la resistencia combativa que se desarrolló en el Palacio de La Moneda por el presidente Salvador Allende y transmitida al país y al mundo a través de Radio Magallanes aquel martes 11 de Septiembre de 1973 (Verdugo, 1998: 71). En

otras palabras, estamos situando a este *sujeto pueblo* en el marco del siglo XX y sus luchas de liberación, para hacernos cargo de su transformación y mutación, así como de su transfiguración (Osorio, 1996: 40) a paso forzado en lo que se irá consolidando y mutando en el contexto de la dictadura cívico-militar e instauración de lo que será el Neoliberalismo en Chile durante el siglo XX, que a su vez se proyectará y consolidará en el siglo XXI.

Colonialismo Interno

Al abordar este tema, es que nos situaremos en el contexto de instauración de lo que se conocerá como el *problema del colonialismo interno*, y lo vincularemos con el Neoliberalismo, del que Chile fue su laboratorio.

Como nos lo define Tapia: “el colonialismo interno refiere a formas de dominación y explotación entre sociedades, las cuales articulan formas de opresión propias del colonialismo y del capitalismo” (2019: 8), siendo aquí que me atrevería a establecer el vínculo entre *colonialismo interno* y el establecimiento del *Neoliberalismo*, en tanto forma que se asume desde el derrocamiento del gobierno del presidente Salvador Allende para hacer frente y destruir la *vía chilena al socialismo*, produciendo una transformación profunda y radical de la sociedad chilena, con participación directa y asesoría del Estado norteamericano junto a la participación de instituciones internacionales, lo que se condice con lo que Tapia nos propone y nos permite entender y dar sentido a lo ocurrido en Chile.

En términos de política económica, el *colonialismo interno* se vincula con el *neoliberalismo* o es su expresión, por cuanto profundiza, moderniza y modifica las relaciones de producción en desmedro de las relaciones de producción comunitarias, en el caso de Chile, con el advenimiento de la *agroindustria transnacional*, y la economía financierizada implementada a través de la privatización, enajenación y destrucción del capital endógeno industrial y la financierización de la economía (Mönckeberg, 2001: 21) como la reducción productiva a la mera exportación de materias primas como eje hegemónico de la economía chilena, orientada al mercado externo en el proceso de la transnacionalización económica con la explotación extractivista de recursos naturales y materias primas de exportación.

Transfiguración Conceptual del Concepto Pueblo

El *colonialismo interno* se asocia con un conjunto de políticas, que en el caso de Chile se dan en un marco de dictadura cívico-militar, dirigidas contra la sociedad con el fin de atomizar a sus individuos y desorganizarlos para instaurar un nuevo orden y concretamente destruir sus organizaciones comunitarias y formas de autogobierno popular, conocido como *poder popular*, cuya base de expresión material se dio en diversas *poblaciones populares*¹, que fueron allanadas y rebautizadas, así como en los llamados *cordones industriales*², medios de producción industrial que fueron abandonados, enajenados y destruidos, siendo esto lo que es atacado, atomizado y destruido, y en el caso del concepto *pueblo*, resignificado e individuado a través de sus diversas formas de represión, como es el caso del uso de allanamientos, la tortura y desaparición forzada. De manera que no solo se trata de establecer nuevas *reglas del juego*, o nuevas condiciones económico materiales objetivas, sino también un *nuevo sujeto* o *sujetos atomizados*, individualizados, desarticulados entre sí, reducidos a consumidores, siendo aquí donde cabe la relación entre el nuevo proyecto social en curso que exige una nueva subjetividad, y el nivel de represión en el ámbito personal, y es por ello que cobra sentido en este proceso de cambios, desde el inicio de la asonada golpista, la instauración de instituciones de represión como lo fue la DINA³ y la CNI⁴ (Dorat; Weibel, 2012: 15), las que cumplen un rol en el modelamiento de esa subjetividad individualizada, atomizada, orientada a la conformación de sujetos desarticulados,

¹ En Chile se entiende el concepto de *población* como un lugar de viviendas populares, o también los llamados barrios populares, o barrios marginales, lugares donde habita la pobreza, generalmente en la periferia de las ciudades, aunque forman parte de las ciudades, son su parte marginal y pobre. Son los espacios no sólo de vivienda, sino de organización popular barrial y en algunos casos con control social de la propia población, en otras palabras, fueron espacios de ejercicio de poder popular, a través de asambleas, juntas de vecinos y organizaciones que los habitantes se daban para enfrentar sus problemas de manera comunitaria.

² Para referir a los denominados *cordones industriales*, cabe señalar que Chile poseía una diversidad de formas de propiedad, que se desglosaba en estatal, privada, mixta y social, en las que se organizaba su producción industrial, de manera geográfica y por complemento de su producción, considerando su estatus de propiedad, siendo la social, estatal, donde más se ejerció esta expresión de *cordón industrial*, donde se ejerció de manera más intensa la organización expresada materialmente, en su aspecto industrial como *poder popular*.

³ DINA, siglas de Dirección de Inteligencia Nacional, organismo represivo, encargado de la disidencia política al régimen militar, que operó a través de recintos e infraestructura militares, bajo hegemonía del Ejército de Chile, que contaba con una legislación jurídica paralela y de mando directo del General Augusto Pinochet, organismo que ejecutaba y administraba centros de torturas y desapariciones de disidentes políticos considerados peligrosos.

⁴ CNI, siglas de Central Nacional de Informaciones, organismo represivo, reformulado a partir de la DINA, encargado de la disidencia política, que contó con cuarteles secretos y casa de torturas, financiamiento, infraestructura, información y bases de datos, a través de la Policía de Investigaciones y ramas de Carabineros de Chile, además de civiles encargados de espionaje y seguimiento a disidentes para su detención y en algunos casos su desaparición o muerte.

reducidos a su subjetividad primaria, individual, a través del terror y la tortura, así como de mecanismos como el endeudamiento a través del sistema financiero, estrechamente vinculado con el aspecto de precariedad laboral, que nos domina a través de la deuda, tal y como hacen las potencias neo-coloniales con los países neo-colonizados.

Desarticulación Neoliberal del Pueblo para la transformación del Estado

En continuidad con el tema anterior, respecto a la desarticulación sufrida por el pueblo, a través de la brutal represión establecida por el régimen militar y continuada por mecanismos civiles, fundamentalmente a través del endeudamiento económico y un proceso de banalización y farandulización de la cultura a través de los medios de comunicación social, que refuerzan el individualismo y la competencia como ética y práctica social, fundamentalmente a través de la publicidad orientada al marketing, sirviendo a la configuración subjetiva, de carácter individualista para a través de un nuevo marco institucional, con el advenimiento de la nueva constitución en el año 1980, constituir y sentar las bases de la instauración del nuevo Estado, que administre e impulse lo que se expresará como la institucionalidad y Estado Neoliberal, cambiando el carácter y sentido del Estado anterior, de tipo Keynesiano anterior a 1980, con el fin de ajustarse a la nueva economía y cultura Neoliberal que nos rige hasta la actualidad, naturalizando e impulsando este proceso de transnacionalización económica, tanto en la administración de la exportación de materias primas, como en lo concerniente al capital financiero en la administración de deuda y servicios orientados al exterior.

Conclusiones

En esta apretada síntesis en la que hemos abordado el enunciado: “La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, que hemos seleccionado del discurso de Salvador Allende, en la que nos centramos en el concepto de *pueblo*, establecimos como premisa y eje de nuestro análisis un proceso de transformación y afección, tanto *material, objetiva* sufrida por Chile luego del Golpe de Estado Militar que derrocó al gobierno del Presidente Constitucional Dr. Salvador Allende; así como *subjetiva* sufrida por la ciudadanía y en especial por el *pueblo*, hemos visto y nos hacemos cargo de la afección dialéctica entre estos dos aspectos concomitantes, material y subjetivo, situándolos en su despliegue histórico, para hacernos cargo de un proceso de transformación

radical del Estado y sistema económico social en Chile, con la implementación de lo que será conocido como el Neoliberalismo, constituyéndose un proceso de verdadero ensayo y laboratorio desde las potencias hegemónicas, en especial de parte de los Estados Unidos en su implementación bajo asesoría directa de sus intelectuales y *Things Tanks* monitoreados de cerca por su Departamento de Estado, así como con participación y apoyo del Reino Unido. En este marco hemos vinculado este proceso con el concepto de *colonialismo interno* con el fin de buscar un espacio de comprensión y poder situar este proceso de constitución del Neoliberalismo y la transformación profunda acaecida al Estado, como con su institucionalización correspondiente con la implementación de la Constitución de 1980. Es por ello que nos es dado afirmar como hipótesis de lectura que la transformación ocurrida en Chile ha sido una transformación radical y cualitativa de su institucionalidad y Estado, lo que ha afectado de manera concomitante al ciudadano y al pueblo de Chile, en este proceso de intento de atomización, individuación y creación de un ciudadano orientado y mentalizado al consumo, es decir, a un individuo culturizado en un ambiente neoliberal, a través de los medios de comunicación y por lo mismo neocolonizado, siendo en este contexto que las palabras y el mensaje del presidente Allende al pueblo requieren ser resituadas y serían un llamado a reconstituir nuevamente una comunidad popular, volver a ser *sujeto pueblo*, oír ese mensaje histórico desde el siglo XX dirigido para el pueblo del siglo XXI, y considerar en ese proceso la actual condición neocolonial que significa el Neoliberalismo.

Bibliografía

- Césaire, A. (2018). *Discurso sobre el Colonialismo*. Santiago de Chile: Güiña.
- Dorat, C.; Weibel, M. (2012). *Asociación Ilícita Los Archivos Secretos de la Dictadura*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.
- Memmi, A. (1985). *Portrait du Colonisé Portrait du Colonisateur*. Paris, France: Gallimard.
- Mönckeberg, M. (2001). *El Saqueo de los Grupos Económicos al Estado Chileno*. Santiago de Chile: Ediciones B.

Murua M. (2023). *Último Discurso de Allende*. Valparaíso, Chile. kakalan.cl.; mariomurua.com; museovirtual.art.

Osorio, A. (1996). *Concepto de Inconmensurabilidad: Percepción, Variación Radical de Significado y Transfiguración Conceptual* (Tesis Licenciatura). Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

Tapia, L. (2019). *Dialéctica del Colonialismo Interno*. Santiago de Chile: Quimantú.

Verdugo, P. (1998). *Interferencia Secreta 11 de Septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.